

Prologo.

den recurrir a las fuētes de la sagrada escriptura, y a los arroyos de los sanctos doctores que de ella se deriuau: por agua de doctrina spiritual pa la salud de las animas d sus subditos, podra ser q la recibā de buena gana viédo la (aun q po ca) clara y limpia, y offrescida de buena voluntad en este pequeño corcho: y q gustando la se dispō gā a la sacar y beuer de las fuētes originales dō dē el spiritu sancto cōtinuamēte la hāze manar. Y aun se podra de esto esperar q algunos doctos varones mouidos con este mi pequeño pncipio por seruir a. Cl. S. reuerēdissima, y aprofuechar a las aias de estos reynos, y doctrinar a sus curas hágā y escriuā algunas otras obras de mas doctrina y puecho, y yo no aya seruido mas de solo despertador d sus buenos y doctos ingenios. Lo qual plega a n̄o señor q assi sea, pa q el pueblo christiano q tan curioso esta de vanas y danosas lecturas, aduierta la necessidad q tiene de buena y sana doctrina pa saber caminar a aqlla vida eterna para dōde fue criado. La qual dios de a. Cl. S. reuerēdissima despues de auer embiado a ella en largos años de su vida muchas de las aias de su diocesi q estā a su cuēta, quādo viñiere como diže sant Pedro en su canonica el pncipe de los pastores a dar la corona immarcessible a los que la ouieren merecido.